

Recibido por Sebastián Blaksley

---

LIBRO  
VI

# Elige solo el amor



*La relación divina*

tequisté

Elige Solo el Amor

Libro VI

La relación divina

**Sebastián Blaksley**



# Legales

## **Elige solo el amor**

Libro VI: La relación divina

© de los textos: Sebastián Blaksley, 2019

© de esta edición: Editorial Tequisté, 2022

Coordinación editorial: M. Fernanda Karageorgiu

Corrección: Noelia González Gerpe

Colaboración en corrección: Coralie Pearson

Diseño gráfico y editorial: Alejandro G. Arrojo

1ª edición: enero de 2022

Producción editorial: Tequisté

[hola@tequiste.com](mailto:hola@tequiste.com)

[www.tequiste.com](http://www.tequiste.com)

ISBN: 978-987-4935-18-2

ISBN: 978-987-4935-93-9

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni su distribución o transmisión de forma alguna, ya sea electrónica, mecánica, digital, por fotocopia u otros medios, sin el permiso previo por escrito de su autor o el titular de los derechos.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

----

Blaksley, Sebastián

Elige solo el amor : libro 6 : la relación divina / Sebastián Blaksley. - 1a ed. - Pilar : Tequisté. TXT, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4935-93-9

1. Espiritualidad Cristiana. 2. Misticismo Cristiano. 3. Ángeles. I. Título.

CDD 248.4

# Un mensaje de Sebastián

**E**l amor incluye todo lo que somos. Desde nuestra realidad humana nos puede llevar más allá de nuestras ideologías, culturas, educaciones, personalidades y creencias, hacia lo que no puede ser expresado en palabras porque está más allá de todo límite. Esta es la razón por la que, en esta oportunidad, los ángeles expresan su amor universal utilizando símbolos concretos. En mi caso, los propios de una persona laica, devota del siglo XXI, nacida en Argentina y con educación católica. Sin embargo, durante las manifestaciones, se entiende con claridad que el amor es universal y su voz va dirigida a todos y todo. El amor no hace excepción de personas. Es siempre inclusivo.

Sé, por lo que escucho, veo y experimento, que los mensajes recibidos son para todo el mundo e incluso para todos los tiempos, a pesar de la dificultad que a veces experimentamos por causa de la limitación de las palabras humanas, las cuales pueden separar, a pesar de que están ahí para explorar y unir.

Espero de todo corazón que todos se sientan incluidos dentro del abrazo del amor de Dios, expresado de un modo particular en estos mensajes del cielo, no para que se entiendan estos escritos como especiales ni como un puerto de llegada, sino como un trampolín o puerto de salida desde el cual nos animemos cada día más a expresar con nuestra voz particular el amor divino que vive en nosotros. En otras palabras, dar a conocer esa parte del amor que solo cada cual puede manifestar.

Si somos capaces de entender las palabras y símbolos de esta obra como medios y no como un fin, y recibimos estos mensajes con el corazón y no con la mente pensante, podremos ir, más allá de los símbolos, hacia el amor que los suscita y comenzaremos a recordar a nuestro primer amor, es decir a Dios.

Tal como Jesús lo ha dicho en el capítulo 1 del libro 5 titulado “La dulzura del amor”:

*...Antes de seguir adelante por el camino de la dulzura del amor, es*

*importante que recuerdes que los nombres, al igual que las palabras, no tienen un significado propio en relación con el reino de la verdad divina. Sin embargo, en el plano de las percepciones, los nombres pueden significar mucho, al igual que las palabras. No te olvides que el amor no tiene palabras.*

*En esta obra se han utilizado deliberadamente nombres con un alto contenido emocional y dotados de muchos significados a los largo de siglos. Nombres tales como Jesús, María, Espíritu Santo, Dios, y muchos otros pueden ser signos de contradicción.*

*No podemos escapar a las leyes de la percepción mientras se viva en ella. Tampoco hay por qué hacerlo. El amor de Dios no se salta nada de lo que hayas creado en tu mundo. Más bien se une a ello y, desde esa unión, lo transforma junto contigo en medios eficaces para que la verdad que está más allá de toda palabra brille libremente.*

*Esta obra no busca prosélitos ni seguidores. Tampoco busca evangelizar o compartir una sabiduría que otros no conocen. Si esta fuera la meta, esta obra carecería de sentido porque intentaría enseñar lo que todos saben: el amor.*

*Se han elegido los nombres que se eligieron y el contexto que se eligió para que esta obra salga a la luz por múltiples razones, muchas de las cuales exceden el propósito de estos escritos. Sin embargo, hay una razón que es esencial a la meta de la sanación de la memoria y el refuerzo de tu verdadera identidad...*

Estos escritos son una carta de amor de Dios, el padre, para sus hijas e hijos bien amados. Va dirigida a la sanación de la memoria para que, una vez sanada resplandezca en nosotros el recuerdo de un amor que no tiene principio ni fin: el amor de Dios, en cuyo centro vive nuestro ser.

## **Cómo se originó**

**E**l 3 de octubre de 2018, súbitamente una presencia que era todo amor, y cuya magnificencia, belleza y benevolencia no se pueden describir, vino a mí de un modo que nunca había experimentado. Se presentó diciendo: “soy la medicina de Dios”. Se me dio a entender con perfecta claridad que era el Arcángel Rafael en toda su gloria. Me dijo que

orara una oración en particular durante nueve días. También me dictó las intenciones por medio de inspiración interior. Así lo hice. La oración consistía en rezar cinco Padrenuestros, cinco avemarías y cinco glorias, tal como estas oraciones son descritas en la Iglesia católica, a la que pertenezco.

El día 13 de octubre, al día siguiente de finalizar la novena de oración, comencé a recibir la visita gloriosa de un coro de incontables ángeles de Dios, cuyo amor y belleza son indescriptibles. En el coro viene una voz, que es la de Cristo, la cual es expresada en una forma inefable.

La voz se hace imagen y se muestra en símbolos visibles para el espíritu. Lo visto luego es puesto en palabras escritas y grabado por mi voz humana, para que también quede plasmado en la palabra dicha. Cada sesión viene a mí de esa manera. La secuencia es la siguiente: recibo las imágenes que el coro presenta, luego el coro se retira, los arcángeles Rafael y Gabriel quedan como custodios, o presencias amorosas, hasta que es transcrita el mensaje o la sesión en cuestión.

El glorioso arcángel Rafael es quien guía la transcripción, permitiendo que se reciba el mensaje y que lo mostrado se pueda pasar de imagen a palabra. El arcángel Gabriel es custodio amoroso de todo lo que atañe a la obra; no solo en referencia a la manifestación en sí y a los escritos, sino a todo lo que de ellos surge y surgirá.

Los mensajes, o sesiones, me son mostrados como en un cuadro de gran belleza en el que cada forma (que no tiene forma) es en sí una voz, un “sonido-imagen”. Es como el tañido de un arpa que se hace palabra. Este es una vibración de música celestial cuya frecuencia no es como la de los sonidos del mundo. Es una especie de “vibración- frecuencia” que el alma conoce perfectamente bien y que con perfecta certeza reconoce como la voz del cordero de Dios. Una vez que todo es transcrita, en palabras escritas y dichas, entonces el coro se presenta en toda su gloria una vez más, como si vinieran a buscar a los santísimos arcángeles Rafael y Gabriel, y todos juntos se retiran cantando un hosanna al Cristo de Dios.

Ese hosanna cantado por el coro de ángeles es un majestuoso canto de alabanza y gratitud al creador, por el misterio infinito de amor que es la segunda venida de Cristo. Es un preludio de su venida. Si los hombres

fuéramos capaces de comprender, en toda su magnitud, el inefable misterio de amor que significa la segunda venida de Cristo, cantaríamos eternamente las misericordias de Dios en unión con los ángeles y toda la creación.

Durante las visiones, en ciertas oportunidades, me son mostrados textos de otros tiempos, algunos de los cuales nunca había conocido. Ellos encierran dentro de sí una sabiduría que no es del mundo. En particular me han sido mostrados los escritos de la Bhagavad Gita, Santa Teresa de Jesús, la sabiduría sufí expresada por medio de los textos de Rumi, así como pasajes específicos del Antiguo y Nuevo Testamento. Todo ello unido a su significado. Lo que me fue mostrado está reflejado en esta obra. De este modo, la revelación desea expresar que la sabiduría es una y que es la misma voz de Cristo la que se expresa en toda manifestación en la que ella es plasmada, a lo largo de los siglos, sin importar el contexto cultural, religioso o mental de quienes reciben la revelación. En otras palabras, lo que se pretende expresar es que somos una sola mente, un solo corazón, un solo ser, unidos en la verdad.

Cuando el Arcángel Rafael se hace presente en mí y comienza el proceso de traducción de las imágenes y símbolos a palabras escritas, mi voluntad es fundida en una sola voluntad con Él. Somos una misma y única voluntad. No hay un tú y un yo. Y, sin embargo, aún en esa unidad existe la consciencia de que yo soy yo, y Él es Él. Dos personas, una misma voluntad, una misma consciencia de ser, un único propósito santo. La mente pensante queda silenciada en esta absorción de mi ser en el Ser de todo ser verdadero, el cual compartimos como una unidad. Mi consciencia y la suya se hacen una. Lo que la voluntad una dice que se haga, se hace. No existe distancia entre el hágase y su efecto. El resto de mi humanidad responde con docilidad. No hay resistencia. Solo existe un fluir de palabras que vienen desde la Mente de Cristo, como si se tratara de un manantial que fluye desde la cima de un monte. Este torrente de gracia hecho palabra es el que mueve las manos con una velocidad y precisión que superan ampliamente a las que se experimentan en lo que podría denominarse como escritura ordinaria. El alma queda extasiada de amor y con un único deseo, el de permanecer por siempre fundida a su

Cristo amado, ser de su ser y de todo ser verdadero.

En los casos en que la mismísima virgen María o Jesucristo se hacen presentes en su persona humana y divina, y se comunican en forma directa, el coro de ángeles del cielo y toda la creación quedan enmudecidos de amor. Un silencio que es sagrado y de pura expectación rodea sus presencias benditas, por decirlo de algún modo. Los ángeles inclinan sus cabezas, fijando sus miradas hacia abajo y quedan arrobados en un éxtasis de amor, veneración y contemplación. Nada ni nadie se atreve, ni puede, interrumpir el silencio santísimo en el que el universo queda sumergido ante la soberana presencia de María y de Jesús, cuando le hablan en forma directa a nuestras almas. Esto se debe a que ese espacio de dialogo, entre Cristo y el alma, es un espacio inviolable. Es el templo sagrado de la intimidad del alma con Dios.

Durante las manifestaciones, todo mi ser experimenta una gran paz y alegría. Es como si fuera abrazado por el amor universal. Al finalizar la misma, el cuerpo manifiesta un gran cansancio. Pareciera que le cuesta sostener la energía que recibe. La parte de la manifestación que incluye al coro de ángeles, la voz y las imágenes, es algo que ocurre en cualquier momento, lugar o circunstancia. Sin embargo, la transcripción de los símbolos recibidos en palabras escritas y luego dicha ocurre cuando puedo ponerme a disposición para hacerlo. Puede ser en forma inmediata o varios días después.

El mensaje principal de esta obra podría resumirse de la siguiente manera: ha llegado el tiempo de una nueva humanidad. Una humanidad que está lista para que manifieste en cada uno de nosotros al Cristo viviente. Somos Cristo. Esta es la verdad acerca de nosotros, aunque nos percibamos de un modo diferente. Ya estamos preparados para poder vivir la vida en la certeza que dice: *ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*. Ayudarnos a hacer real esta verdad en nuestras vidas, aquí y ahora, es de lo que se trata esta manifestación. Todo el cielo nos ayudará en este santo propósito, pues es en sí el segundo advenimiento.

Espero de todo corazón que quienes reciban esta manifestación se dejen amar cada día más por Dios, y de esa manera sean transformados por la belleza de un amor que no tiene principio ni fin.



## Descripción de las manifestaciones

Cuando los arcángeles vienen, vienen sin alas. Son como personas (personas humanas) con túnicas. La túnica de San Rafael es verde y el borde de la túnica es dorado, la de San Gabriel es rosa, casi blanca, con el borde amarillo. Todas las túnicas son majestuosas, como si estuvieran hechas de una seda muy preciosa.

Las caras son alegres, radiantes, con una piel amarillenta muy clara y todos tienen el pelo largo hasta el hombro, como si fueran dorados, rubio-dorado... Sus ojos son verdes... Todos tienen características particulares, de modo tal que se identifican muy bien en su singularidad. Sus cuerpos están radiantes de luz en un brillo sereno que genera paz a la vista y un gran sentido de belleza y armonía.

En el coro de los ángeles hay muchos de ellos con túnicas de color rosa claro y azul claro, otros con dorado claro... Todos en colores pasteles, con una luminosidad serena. Algunos tienen túnicas verdes, como si fueran esmeraldas, pero un poco más tenues.

Sorprende la expresión de felicidad permanente. Todo es alegría en ellos, ángeles y arcángeles. Un día me dijeron que irradian felicidad perpetua porque siempre *dan alegría*.

La presencia de los ángeles está rodeada de luz blanca y majestuosa, como si vivieran en un mediodía eterno de amor y luz que nunca se apaga. Además, la visión se presenta con una canción que es un coro celestial, el cual suena en todos los rincones del universo. Es como el sonido de millones de arpas que suenan al unísono, formando una sinfonía amorosa de gran armonía.

Las vibraciones son de tal cualidad, que calman la mente y el corazón, dando paz a todo el ser. Uno sabe, sin saber cómo, este himno es una especie de himno-oración-alabanza que es canción inmemorial. Es el canto de gratitud de la creación hacia Dios, Padre y creador, por haberla llamado a la existencia. Es la música celestial que el alma ha dejado de escuchar y que cuando regrese a la casa del Padre, recuperará y volverá a oír. Es una canción olvidada y amada por siempre por el alma que ama a su Padre y creador.

Cabe señalar que la belleza inefable de las visiones de los ángeles y los

arcángeles, la cual no puede expresarse plenamente en palabras humanas, deja al alma sumergida en un éxtasis de amor y arrobamiento, del cual participa todo el ser. No hay alegría, ni felicidad en la tierra que pueda compararse con este éxtasis que genera la visión de la grandeza, magnanimidad y hermosura de los ángeles y arcángeles.

La inteligencia angélica es de tal grado que supera todo entendimiento del mundo. Sus pensamientos viajan a una velocidad que no se puede describir, incluso más rápido que el pensamiento humano. Sus pensamientos no tienen distorsión de ningún tipo, son pensamiento puro y no hay contradicción de ninguna especie. Todos son caridad perfecta y solo expresan una cualidad de santidad. Así como un relámpago atraviesa el firmamento, tanto más rápido los pensamientos angelicales atraviesan la mente.

La humildad, prudencia y simplicidad son las características centrales de los ángeles, y su mayor alegría es servir. Servir a Dios, sirviendo a toda la creación. Aman a los seres humanos, animales, plantas, piedras, elementos y todos los aspectos materiales e inmateriales de la creación, con un amor y ternura que, cuando se experimenta, es capaz de derretir incluso el corazón más duro. Estoy convencido de que la dureza del corazón procede muchas veces de una falta de experiencia de amor perfecto. Si cada uno de nosotros conociera el amor de Dios, no solamente lloraríamos de felicidad, sino que nos haríamos uno con el amor, y de nosotros brotaría solo amor.

Si bien la belleza y la magnanimidad de las visiones angélicas son inefables, estas son solo un pálido destello en comparación con la magnificencia, grandeza y cualidad inefable de Jesús y María. Nada en el universo se parece a lo que son sus corazones en términos de su realidad indescriptible.

El corazón de Jesús y María *son* la belleza eterna. Son la hermosura que no puede ser nombrada. Son Dios mismo hecho hombre y mujer. Son la alegría de los ángeles y la veneración de la creación. De ellos brota toda armonía, grandeza y santidad.

Las miradas de Jesús y María derriten todo el universo, por la ternura y el amor que irradian. Sus sonrisas son la pureza en sí misma y de ahí es que

brotan su hermosura. En su presencia, el alma queda fascinada en un éxtasis de veneración y contemplación que la deja muda. El alma se queda sin palabras y exhala un gemido de alegría que dice algo así, como un “¡ah!”.

Personalmente creo que el cielo consiste en tener la alegría de contemplar eternamente las miradas y sonrisas de Jesús y María.

Espero que se sepa entender algo de lo que intento decir al intentar describir lo indescriptible. Solo digo lo que veo, experimento y escucho. Solo digo que el cielo existe, que Dios existe y que es amor.

Esto es lo que me es dado a ver, oír y entender.

Con amor en Cristo,

Sebastián Blaksley, un alma enamorada

Buenos Aires, Argentina, enero de 2019

# Nota aclaratoria

Tal como ha sido transmitido por la voz de la conciencia de Cristo, el mensaje central de la obra, es el siguiente:  
*«Ha llegado el tiempo de la relación directa con Dios, una relación sin intermediarios, tal como lo era en el origen del tiempo».*

En la relación directa con Dios es donde se alcanza la plenitud del ser y, por ende, la plenitud del amor. Esto se debe a que es en Dios donde eres tal como él te creó para ser. Es en la relación directa entre el creado y su creador donde el ser se conoce a sí mismo en la verdad de lo que es. Conocerse a sí mismo, tal como Dios lo conoce, es un anhelo inherente del ser, porque ser y conocer son en verdad uno y lo mismo.

Dado que el amor es relación, puesto que es unión, el amor divino solo puede conocerse en la relación con lo divino, es decir, con Dios. Dicho llanamente, conocerse a uno mismo en la relación directa con Dios es conocer a Dios, fin último de todo ser. Conocer a Dios es tu meta y tu destino.

En la relación directa con Dios es donde descubres, por medio de la revelación, la verdad de lo que eres: el Cristo viviente que vive en ti. Vivir en armonía con este descubrimiento es lo que significa retornar al amor.

# Preludio

*Un canto expresado por la voz del amado para su amada. La voz de Cristo para un alma enamorada.*

**A**lma bendita del Padre. Dulzura de mi corazón divino y amante. Belleza de la creación. ¡Qué dulce es tu mirada! ¡Qué grande tu pureza!

Dime, alma iluminada, deleite de mi ser.

¿A dónde va el viento cuando sopla? ¿Qué cosa hace que se mueva?

¿De dónde surgen los tulipanes?

¿Quién hace cantar a las aves del cielo?

¿Dónde nace la luz?

¿Quién le ha regalado la belleza al sol?

¿Dónde mora el amor?

Hija del viento y de la luz. Amada de Dios. Mi corazón canta jubilosamente al estar contigo. Unidos somos, la luz del mundo. En nuestro amor reside la fuente de la vida, porque todo lo he creado para ti. Todo te pertenece porque todo es mío.

Te he dado la vida. Te he dado un corazón. Te he regalado la belleza de los mares. He creado la luz para tu gozo y las estrellas para tu alegría. Todo lo he hecho para ti. Todo lo que ven tus ojos y más allá, es regalo sagrado de mi amor por ti, destello de mi ser santo para mi amada.

Cuán bella es nuestra historia de amor. Cuán eterna. Cuán inacabada e inacabable. Nadie podrá escribirla jamás, porque lo que ocurre dentro del recinto sagrado de nuestra unión no puede ser visto ni oído por nada ni nadie, salvo por ti y por mí.

¡Oh, divina intimidad del alma enamorada, fuente de creación perfecta, origen de la vida!

¡Oh, amor santo, relación divina! De ti surge toda luz, cada manantial brota de tus entrañas. Hacia ti va el viento y vuelan las aves. Hacia ti se

dirige todo el universo. De ti proceden las aguas del rocío que embeben la tierra y a ti regresan.

¡Oh, divina unión! Quién podrá expresar tu hermosura. Quién tu sabiduría. Eres la fuente de la vida, la razón de la existencia.

¡Oh, relación divina! Morada del amor. Casa de la verdad. Reino de los cielos. En ti, los ángeles se regocijan y las almas cantan un cántico de amor perfecto.

Bendito aquel que ha llegado hasta aquí, pues ha entrado a la morada de Dios.

# Santos desconocidos

*Un mensaje del arcángel Rafael*

## **I. Gratitud y libertad**

**A**mado niño. Es este un encuentro santo entre el cielo y la tierra. Estamos aquí unidos a ti y a todo lo hermoso, lo real y lo sagrado. Hemos venido revestidos de luz, desplegando las alas de la libertad. Lo hacemos por medio de esta expresión de puro amor y divina verdad que juntos creamos por amor a la humanidad y a Dios.

Venimos en la eternidad que somos. Venimos de todo lugar y de todo tiempo porque pertenecemos a la esfera divina, la cual lo abarca todo.

Somos multitud y singularidad. Somos tus amigos del alma por y desde siempre. En el cielo de tu mente santa y en el paraíso de tu corazón residen la consciencia de lo que Dios es, y con ello del reino donde habita su espíritu de sabiduría.

Lo que tienes en el reino forma parte de tu ser, por lo tanto, lo que eres y lo que tienes son uno y lo mismo. Esa es la razón por la que una y otra vez se te ha dicho que eres el cielo. Su realidad es vista por la consciencia de Cristo, la cual le da existencia, en el sentido en que hace que sea conocida por sí misma. Recuerda que la consciencia es lo que hace que el ser se percate de su propia realidad, de tal modo que es lo que lo hace conocido para sí mismo.

Una nueva luz brilla en la tierra. Un nuevo canto se entona en el cielo. Una canción de amor santo se escucha en todos los rincones del universo. Cantan las aves. Danzan las aguas. Se alegran los corazones puros. Un nuevo amor ha nacido de nuestra unión.

¡Amado de los ángeles del cielo! ¡Pureza de Dios hecha humanidad! Nosotros, tus hermanos creados desde siempre para servir al altísimo, te amamos con un amor angélico, un amor que no tiene principio ni fin, el amor de la santísima trinidad.

Nos queman las ansias de incendiarte en el fuego santo del conocimiento de Dios. Somos llama de amor vivo. Nos unimos a tu luz y, unidos, nos fundimos en una nueva luminiscencia, cuyo fulgor procede de la fuente de toda luz, tal como del sol procede el tenue resplandor de la luna.

¡Oh, amado mío! ¡Amado de todo lo que es verdad! Milagro viviente del creador. Se nos hace imposible la sola idea de existir sin ti. Sabemos, porque lo sabe nuestros corazones, que el cielo no sería cielo sin tu presencia. Si no hubieras hecho la opción por el amor, la creación habría quedado teñida de un color un poquito oscuro, el cual el Padre no ha creado y no forma parte de su paleta de colores santos.

¡Cuánto te amo, luz de mis ojos, belleza santa! Todo nuestro ser se estremece ante tu presencia porque en ti vive nuestro Cristo amado. A él, todo poder, toda gloria y toda alabanza. A él, todo honor.

Has de saber que eres templo de sabiduría, casa de oración y monte de contemplación. Eres la torre de marfil donde habita todo lo que Dios creó para ti, sin que nada pueda profanarlo. Eres bello. Eres una bendición.

Qué alegría es recorrer contigo este camino de amor y verdad. Demos gracias al Padre porque su voluntad ha dispuesto que su voz se exprese en la tierra por medio de estas palabras. Vosotros, al igual que toda la creación necesitáis de la palabra viva, presentada y expresada de diversas maneras a lo largo del tiempo. Por eso es que nuestro creador sigue comunicando palabra de vida eterna.

Soy el arcángel Rafael. Se me ha llamado con acierto la medicina de Dios. Lo soy porque soy amor y el amor sana toda dolencia. Soy expresión viva de la santa dilección del Padre. Soy aquel que día y noche vela por ti, incluso si no me sientes ni me oyes con los oídos de tu espíritu, o no me ves con los ojos de tu alma. Por amor te arropo en las gélidas noches de invierno, en la que los corazones fríos intentan, aun sin darse cuenta, apagar el fuego de la relación divina.

A lo largo de esta obra, hemos hablado ya de la mente, del corazón, de la realidad de la mente divina que vive en ti y del sagrado corazón de Jesús que, unido al inmaculado corazón de María, forman una trinidad santa con el tuyo. En una nueva luz te has conocido a ti mismo.



Hemos recorrido un camino lleno de bendiciones, comenzando por el camino del corazón. Luego atravesamos, siempre unidos al amor incondicional del Padre quien nos regaló el perdón eterno, el sendero de la transformación, gracias al cual has devenido en un nuevo ser divino.

Habiendo sido transformado en un ser divinizado, te has sumergido en los abismos insondables de la ruta del conocimiento. Una senda que, por medio de la luz de la santidad, te llevó al recuerdo bendito de quién eres.

Tras haber llegado a la morada santa, luego de recorrer el sereno curso del río del conocimiento perfecto, tu ser se ha encontrado con la sabiduría del amor, única sabiduría necesaria y posible. En ella alcanzaste el saber superior. Has comprendido que todo es relación. Con esa sagrada comprensión comenzamos ahora a caminar juntos por nuevas sendas. Agradecemos a los caminos recorridos con todo lo que nos han regalado. Bendecimos el pasado y toda la historia, nuestra y de toda la humanidad. Honramos los senderos de la vida y los dejamos atrás.

Giramos suavemente nuestras cabezas y miramos con la santidad de nuestros ojos, todo lo vivido, el amor recibido, y el milagro de la vida. Nos quedamos solo por un instante contemplando esta visión. Y luego, nos despedimos para siempre de lo que vemos. Y con una sonrisa afable decimos en el silencio del corazón:

*“Gracias Padre por darme la vida. Gracias por ser como eres, pura misericordia, pura compasión.*

*Gracias, caminos de mi vida por traerme hasta aquí, donde puedo morar por siempre en la dulzura del amor. Os dejo con mi bendición para seguir ahora por esta nueva senda, en cuyas puertas me encuentro porque vosotros mismos me habéis dejado aquí ya que no podéis venir conmigo. Os bendigo en el nombre del amor”.*

Tras haber bendecido todo lo vivido, conocido, prendido y experimentado, lo dejamos ir para siempre y comenzamos entonces un nuevo camino, sin pasado, sin planes, sin ideas preconcebidas. Nos dejamos llevar por la gracia de Dios.

## **II. Misterio y relación**

e ha hablado de la relación que tienes con todo. Con tu mente, con tu

**S** corazón, con lo que eres, con tus sentimientos y pensamientos. Con Dios y con los demás. Se ha expresado con claridad y hermosura la belleza de la relación santa y la relación unitiva con Cristo, la única relación real.

Ahora daremos un paso más. Estiraremos nuestra mente hacia lo que nunca fue dicho, visto, ni oído, pero que el corazón conoce. Nos adentraremos en los abismos infinitos de la relación divina.

Así como las relaciones basadas en el ego, o relaciones especiales, tuvieron que ser vistas por lo que eran antes de poder avanzar hacia la relación santa, ahora nos animamos a cometer la osadía de las osadías.

Tu humanidad se abismará por completo en aquello que está más allá de todo pensamiento humano, sin dejar de ser la que es. Ahora, humanidad y divinidad se abrazarán, estableciendo un nuevo vínculo de amor. El vínculo con la fuente suprema y la naturaleza del hombre. Y con ello tomaremos consciencia cada vez más de la unión que está por encima de toda unión, y las incluye a todas.

¡Amado espejo de sabiduría! ¡Qué alegría es poder cantar contigo una nueva canción cada mañana, cada atardecer y cada noche!

¡Qué júbilo sienten nuestras almas puras, unidas a la tuya, al poder crear eternamente nuevos universos de amor infinito! ¡Universos que viven en nuestros corazones puros!

Somos la realidad de la perfecta caridad. Somos la luz de la gloria del Padre de las luces, manifestada de un modo que hace bailar al corazón y reposar a la mente en los dulces brazos del amor.

¿Quién que pueda hablar, expresa con perfecta claridad y extensión, lo que en la relación divina experimenta el alma? Nadie. Y, sin embargo, lo haremos en esta obra única, llena de amor angélico, amor santo. Llena de sabiduría seráfica y belleza celestial.

Lo que en este sexto libro se dirá será único, porque no existen dos expresiones idénticas de lo que la relación divina entre el alma y su fuente sagrada crean. A pesar de ello, los corazones amantes que han hecho la opción por el amor sabrán beber de la fuente de sabiduría que esta obra ofrece. Y así, como un címbalo que resuena con gracia y armonía, sus almas vibrarán al compás de la verdad eterna. Se unirán al

coro de los ángeles que esta manifestación regala. Cantarán con nosotros un cántico de amor, que durará para toda la eternidad.

Los que son de la verdad reconocerán quién es el que le habla al corazón. En estas palabras, escucharán al mismo Dios en la tierra. Serán felices en el recuerdo de su primer amor, al cual ya han encontrado y con el que cada día se van fundiendo más y más.

¡Amada alma pura! Tú que vives para Dios. Has de saber que quien se una a esta obra se hará uno con nosotros, y en razón de esa unión, ocurrirán milagros y acontecimientos espirituales de incalculable grandeza y beatitud. Se abrirán compuertas del cielo que aún no se han abierto.

Estos escritos serán un conducto por medio del cual la gracia de Dios fluirá a un incontable número de hermanas y hermanos, tanto entre los que están en el tiempo como los que ya se han ido y los que vendrán a elegir de nuevo. Estas palabras serán como una estela que otros seguirán al venir al mundo. Serán como un surco, o una huella, que otros seguirán con certeza y los llevará sin demoras ni desvíos a la morada santa. Todos ellos, en unión contigo, conmigo, y con el cielo todo, serán abrazados por el amor de Jesús y María. Unidos viviremos por siempre en la realidad del amor. Juntos cantaremos victoriosamente el canto de la vida eterna.

Elegir solo el amor es para lo que has venido a este universo, y para ninguna otra cosa más. Mostrar el camino para que esta elección sea hecha consciente y deliberadamente por otros, es el modo más elevado de compartir al que se puede llegar, porque es la manera de compartir a Dios.

Elegir solo el amor es elegir solo a Dios. En otras palabras, es permanecer solamente en el reino, y permitir que lo demás venga por añadidura.

Hermano, has venido a elegir de nuevo y has elegido. ¡Qué alegría! ¿Qué júbilo más grande puede haber para ti, que has cumplido el propósito del cielo?

¡Oh, divino niño! Deja que estas palabras se adentren en tu corazón. Permite que su música te cante una canción de amor. Haz que la dulzura de Cristo embeba tu ser. Reposa en el descanso de la verdad.

El único obstáculo hacia la iluminación, es decir, hacia el supremo

conocimiento, es el miedo. Es cierto que muchas veces dentro del alma se inicia un movimiento que empuja a tu humanidad a hacer largas procesiones, ayunos, meditaciones y ejercicios de todo tipo. Incluso ese movimiento puede llevarte a leer libros o a la práctica de alguna o varias devociones. Todo ello, finalmente dará sus frutos si está cimentado en la sinceridad de corazón. Pero no lo hará en razón de los actos realizados o renunciamientos, lo hará en razón del propósito santo de conocer a Dios.

El mérito que el hacer espiritual tiene reside únicamente en que te permite tomar consciencia de tu anhelo de vivir en la verdad, de tu deseo de habitar en la casa del Padre, lo cual no lo hace algo menor sino muy importante. En otras palabras, procede de tu anhelo de amor perfecto.

El miedo anula tu consciencia al amor en el sentido en que lo pierdes de vista. Por lo tanto, podemos decir, con certeza y en armonía con el caminito propuesto en esta obra, que es el que se concibió para ti, que puedes hacer muchas cosas intentando alcanzar a Dios, pero si no estás dispuesto a dejar a un lado el miedo, nada de eso te servirá mucho, salvo para acrecentar tu ego.

Esta sesión la hemos denominado “los santos desconocidos”. Podría también haberse llamado “los iluminados desconocidos”. Lo que se busca expresar con ello es que existen todo tipo de seres que han alcanzado la iluminación, es decir el conocimiento superior, que es lo mismo que hablar de la sabiduría del amor. Todos tienen un común denominador, tal como se ha dicho ya. Todos han elegido al amor como el centro y la razón de su vida. Todos han elegido a la verdad como su compañera eterna sin importar dónde estén o lo que hagan. Ellos viven para Dios y en él conscientemente, aunque la totalidad de los efectos de su elección no les son completamente conocidos, mientras permanecen con una función en la tierra.

Una vez que ya no prestan un servicio encarnados en el plano físico, a pesar del hecho de que siguen eternamente prestando un servicio al amor, por ende, siguen sirviendo a sus hermanas y hermanos, incluso con un grado mayor de comprensión del amor y de unión con Cristo, comprenden que el supremo conocimiento es eterno y por esto siempre lo conocen. En ese entendimiento, acerca de la vastedad inasible de la

verdad, descansan en paz y maravillados al ser eternamente sorprendidos por la grandeza de la sabiduría del amor. Lo que pueden llegar a conocer deja de ser percibido como una carencia para pasar a ser entendido como lo que es, un constante conocer a Dios, más y más en un creciente saber hermoso, sereno y santo. Dicho llanamente, toman plena consciencia de la infinitud de la verdad.

### **III. Contrastes en la luz**

Los millones y millones más de hermanas y hermanos que por todo el mundo van viviendo sus vidas humanas siendo los iluminados de Dios, los que encontraron al amor, pertenecen a todo tipo de entorno social, religioso, filosófico, moral y de cualquier otra índole. Casi ninguno es muy conocido porque el ser un santo célebre es simplemente una opción entre varias. No todos eligen ese camino, ni es necesario. En efecto, esos son los menos, de lo contrario no serían célebres.

Si se lo comprende bien, existe una relación entre los santos conocidos y los desconocidos para el mundo. Uno hace que el otro sea lo que es. Si todos los iluminados fueran notorios y sus obras tuvieran una espectacularidad que hiciera que la curiosidad de los hombres se viera incentivada, entonces la vida espiritual como camino y opción dejaría de ser atractiva para los principiantes.

Lo que se está revelando aquí es que la curiosidad del ego es uno de los principales medios que el Espíritu Santo utiliza en favor de la verdad cuando el hijo de Dios se dispone a iniciar el camino hacia la luz de la gloria. En tu mundo, que también es nuestro y de Dios, porque Cristo lo reunió con el cielo en la resurrección, existe una expresión que explica lo que aquí se dice. Lo poco agrada y lo mucho enfada. O también expresado bajo el concepto de que lo que es escaso tiene más valor que lo que no lo es. En efecto, sostenéis todo un sistema llamado económico sobre esta base. Dado ese concepto tan arraigado en la mente humana, el espíritu de sabiduría se sirve de esa creencia y la aplica al incentivo hacia la búsqueda espiritual.

Prácticamente siempre, el camino espiritual comienza por la curiosidad. De tal modo que, si todos los santos se dieran a conocer

constantemente, en lugar de permanecer ocultos a los ojos de los hombres, aunque siempre visibles a los ojos de Dios, entonces no tendrías curiosidad por emprender el fascinante camino de la búsqueda del ser.

¿Puedes comenzar a ver de lo que estamos hablando?

Cuando se habló del camino de María y Jesús, también se intentó describir esta verdad. Aunque también se buscó expresar otras.

A lo que a ti respecta, y en relación a la esencia de esta obra, solo nos importa tomar consciencia de que existen formas o efectos en el camino espiritual que se manifiestan por medio de la notoriedad, y otras por el de ser desconocidos. Ambos son igualmente santos, igualmente servidores.

Ambas opciones crean el mismo efecto sobre la humanidad y el universo en su totalidad. Esto se debe a que su opción no es una que se haya hecho en el tiempo, sino en la eternidad. Y lo que esta elección implica, lo es para el cielo y no para lo perecedero, aunque desde lo alto se extienda hacia la tierra, tal como los rayos del sol se extienden hasta abrazar a la más pequeña hierba del suelo, a pesar del hecho de que no nacen en ella sino en un lugar muchos más elevado, desde donde dan vida a todo.

Recuerda que el amor no es algo que se pueda buscar ni tampoco encontrar. El amor es lo que eres. Con esta reafirmación, lo que hacemos es asegurarnos mutuamente de no caer en el error de creer que vas por buen camino si te siguen multitudes incontables de hermanas y hermanos, o si escribes maravillosos libros que, aunque sean leídos por muchos, no representan ni un minúsculo granito de arena en comparación a la vasta cantidad de seres que tu amor verdadero abraza, transforma y santifica. Recuerda que, al fin de cuentas, en el reino de lo eterno, no existe la idea de cantidad, tamaño ni grados.

Cuando se dijo que “aquel que es santo en lo poco, lo es en lo mucho”, no solo se quiso dar una guía de comportamiento y discernimiento, sino que se trajo a la consciencia la verdad. No es necesario hacer grandes cosas, sino pequeñas cosas con un gran amor.

Toda obra humana es en sí como un pétalo de una margarita pequeña en relación a todo el universo. A pesar de ello, dado que la esencia de la vida es el amor, si esa acción es su efecto, entonces llevará dentro de sí

todo el poder del cielo y de la tierra. Sin importar qué tan visible sea a los ojos de los hombres y mujeres del mundo.

Niño amado. Dios, que ve en lo secreto, sabe de la grandeza de tu amor. Cristo, que ama la sencillez, conoce la belleza de tus obras nacidas de tu amor incondicional para con él. María, quien te dio la nueva vida, es plenamente consciente de la pureza de tu corazón y sabe muy bien que por un número incontable de almas, fluye todo el poder de la gloria del cielo, la cual es extendida por medio de tu ser, como resultado inevitable de lo que eres.

Los que viven en la verdad saben que su luz no procede de ellos. Se regocijan siendo la extensión del Padre. Saben que son seres relativos y no absolutos. No buscan ubicar el puesto que solo al Padre le corresponde, tal como a él no se le ocurre arrebatarse el lugar al hijo. Ambos viven en la verdad de lo que son. Son sinceros. Son honestos consigo mismos, y por ello con todos y todo.

Ellos saben que solo el miedo es capaz de opacar al amor en sus consciencias singulares, aunque no pueda arrancarlo de la vida. Por esa razón hacen todo lo que está a su alcance por dejar a un lado al temor, y vivir para siempre en el amor.

Los que han elegido el amor saben lo que significa vivir en la verdad y se alegran de permanecer en ella todos los días de la vida. No le ponen un nombre diferente a lo que es igual. No buscan cambiar la realidad. Solo aman, porque son amor.

Ellos iluminan con su presencia silenciosa o ruidosa. Saben que Dios no es filosofía, tampoco ciencia, teología o poesía. Saben que Dios es amor y que ellos son uno con él. En ese conocimiento basan su existencia y viven en la luz de la verdad. Son uno con el amor. Son la luz del mundo. Conocen los misterios de la vida porque saben quiénes son. Conocen la verdadera sabiduría porque han reconocido al amor.

¡Escuchadme todos! Sabed que aquellos que vienen a esta obra serán mis amadísimos santos desconocidos para el mundo, pero conocidos para siempre por mi amor.

Existen tantos caminos hacia la verdad como mentes y corazones. Aun así, esta obra propone uno en particular: una senda a la que todas las

demás conducen.

Puedes llegar hasta ella por medio del ascetismo, la devoción, el sacrificio, la distensión, el renunciamiento al esfuerzo, el intelecto, o cualquier otro medio, incluyendo la meditación, la oración o la devoción. Puedes venir hasta aquí habiéndote separado literalmente del medio en el que existías o existes. O por medio de la lectura espiritual, la danza, las expresiones del arte o tras dedicar tu vida a una actividad religiosa. O sin nada de esto.

La filosofía te puede dejar cerca de las puertas del camino que aquí se te ofrece, y a veces también la ciencia y la teología. Pero ninguno de ellos, incluyendo a la devoción y la acción, puede ir más allá del punto de acceso o entrada.

Recuerda que el amor no es algo que tenga que pensarse, tampoco algo que tenga que ponerse en palabras o que haces. El amor es lo que eres. Por lo tanto, el supremo conocimiento consiste en saber qué eres en verdad. Esto no puede dejar de repetirse tantas veces como sea necesario, dada la importancia capital que tiene.

En el verdadero saber, el cual procede de conocer tu ser en la única luz que puede ser conocido, es decir, en la luz de la verdad eterna, conoces la relación divina. El camino que se propone en esta obra es el camino de ser. Uno que se recorre dentro de la relación divina, la relación directa con Dios. En ese camino, en la toma de consciencia de la relación entre tu ser y su fuente, y lo que significa esa relación divina, su propósito y su realidad, es en lo que consiste alcanzar la sabiduría.

Como dijimos anteriormente, ser conscientes de la relación directa con Dios, buscarlo a él y a su relación, es buscar la sabiduría, el conocimiento y la verdad. Por lo tanto, no es necesario pasarte horas, días o años sentado bajo un árbol, o ser clavado en una cruz, o recorrer rutas del mundo para compartir una sabiduría que te apetece, y que sin dudas es digna de ser compartida. Tampoco es necesario que hagas portentos, predigas el futuro, o liberes pueblos oprimidos.

No es necesario crear congregaciones y comunidades para alcanzar o vivir en el divino conocimiento. El verdadero saber procede de, y es, la relación divina, y solo se alcanza en ella. Su forma de expresión es



particular, pero la sabiduría en sí no lo es; es universal.

Retornar a la relación directa con Dios es retornar a la verdad o, dicho de otra manera, es elegir al amor. Esta es la única elección que el ser humano tiene que hacer. El mundo físico no es un lugar para pagar culpas o pecados cometidos en un pasado inmediato o ancestral. No existe tal cosa como la ley del karma. No existe un karma en los hijos de Dios. Solo existe la consciencia haciéndose consciente de lo que es en verdad.

Dado que lo que tu ser es, lo es en relación a Dios, porque es un ser relativo, y no absoluto, entonces conocerte a ti mismo es conocerte en relación con Dios. En relación con la fuente sagrada que te da la vida. En relación con tu origen santo. En relación con el amor.

Cuando seas capaz de mirar todas las cosas y acontecimientos desde la relación que todo tiene con el amor y que este tiene con todo, habrás cumplido el propósito divino en ti. En efecto, habrás cumplido el único propósito que se puede cumplir, porque es el único verdadero.